



MENSAJE DE LA DIRECTIVA DE OSVEN

Organización de Seminarios de Venezuela

A los Rectores, formadores y seminaristas de los Seminarios de Venezuela,

1. **“Que todos sean uno”** (Jn 17, 21). Con esta reflexión, el Santo Padre, el Papa Francisco nos invitaba, el 27 de marzo de este año con ocasión de la Bendición *Urbi et Orbi* desde Roma, a meditar sobre lo que está sucediendo en el mundo, en este momento particular, a causa de la pandemia del Coronavirus y cómo debemos caminar juntos a la luz de la *oración sacerdotal de Jesús*. Ser **todos uno**, nos indica el itinerario del cual cada Seminario de nuestro país es participe de la mano con el Papa Francisco y nuestros Obispos, siguiendo el llamado a ser conscientes del significado del acompañamiento a nuestros seminaristas, así como el servicio pastoral como formadores. Nuestros pasos son los de la Iglesia y en este momento, que nos corresponde vivir, estamos conscientes de la necesidad de seguir acompañando en la formación a los futuros sacerdotes, a sus familias, al pueblo de Dios, siendo este el compromiso que nos motiva a vivir la unidad, la fraternidad, la solidaridad y la obediencia. *“La finalidad del acompañamiento personal es realizar el discernimiento y formar al discípulo misionero.”* (El Don de la Vocación presbiteral, *Ratio Fundamentalibus Institutionis Sacerdotalis*, Congregación para el Clero, 8 de diciembre de 2016, nº 44).
2. **“Que todos sean uno” es la invitación a mantenernos en espíritu de fraternidad y oración en este camino cuaresmal hacia la Pascua.** Un camino que nos abre la posibilidad de encontrarnos con la penitencia y la conversión, allí donde nos encontremos, viviendo esto como parte fundamental de la formación. Esto nos lleva a sentir realmente la necesidad de comprometernos siempre más con la formación. El tiempo de Cuaresma, camino a la Pascua, es favorable para discernir sobre nuestra vocación y cómo la vivimos en la actualidad como Iglesia que somos. *“La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.”* (Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2020: *“En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios”* 2 Cor 5,20).
3. **“Que todos sean uno” es vivir en la esperanza** de la invitación que recibimos en este momento. Recibimos cada día noticias que nos embargan de dolor y tristeza e impotencia. Pero igualmente recibimos la esperanza que viene de Dios y de quienes día a día luchan en esta guerra contra el enemigo invisible que azota la humanidad. *“Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado.”* (Reflexión del Papa Francisco, bendición *Urbi et Orbi* del 27 de marzo de 2020).
4. **“Que todos sean uno” es la invitación a seguir evangelizando.** La situación que estamos viviendo ha hecho que en todos crezca siempre más el sentido de conciencia y de amor por la humanidad, siendo esto motivo para encontrar el modo de llegar al pueblo de Dios, a través de los Medios de Comunicación Social, las redes sociales y todo lo que es de utilidad para ello. Esto indica la capacidad y el deseo que tiene la Iglesia de cumplir el mandato de Jesús: *“vayan por*

todo el mundo y anuncien el evangelio” (Mc 16, 15), y ser así testigos de cómo la Iglesia está llegando a todos los fieles y, en medio de la situación actual, cómo la humanidad ha sabido contemplar la presencia de Jesús en el silencio interior y exterior que ayuda a crecer la vida espiritual.

5. **“Que todos sean uno” es el reto de continuar caminando en la formación.** Esto es motivo para seguir llevando a todos sin excepción una palabra de esperanza, de fe, de acompañamiento. Es *caminar juntos* como Iglesia enfrentando cada situación, acompañándonos como hermanos y discípulos del maestro de la verdad y de la paz, para así comprometernos a seguir adelante todos juntos con las iniciativas propias que la pastoral nos permite. Cada día es un momento para vivir en nuestras casas y comunidades, **la experiencia de los Seminarios** y el deseo de servir al pueblo de Dios con los mismos sentimientos de Cristo. *“El gradual crecimiento interior en el proceso formativo debe tender principalmente a hacer del futuro presbítero el «hombre del discernimiento», capaz de interpretar la realidad de la vida humana a la luz del Espíritu, y así escoger, decidir y actuar conforme a la voluntad divina.”* (El Don de la Vocación presbiteral, *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, Congregación para el Clero, 8 de diciembre de 2016, nº 43).
6. **Estamos llamados a formarnos en la esperanza y con recta intención.** Es el momento de experimentar la vida en Cristo desde la formación con el fin de llegar a ser verdaderos testigos de lo que Jesús nos enseña. Nuestra actitud, nuestros gestos son los de vivir en comunión, ayudar al que necesita, formarnos en el servicio incondicional, fortalecer nuestra vida espiritual y acercarnos cada día a Dios para configurarnos a Jesucristo, Buen Pastor, quien nos llama a ser sus discípulos y obrar en su nombre. *“La vocación al presbiterado arraiga y encuentra su razón de ser en Dios, en su designio amoroso”.* (El Don de la Vocación presbiteral, *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, Congregación para el Clero, 8 de diciembre de 2016, nº 30).
7. **Estamos a las puertas de la Semana Santa, camino hacia la Pascua.** La Santa Sede y Nuestros Obispos han dado los lineamientos que debemos seguir para vivir estos días de un modo particular, desde allí donde estamos y en plena comunión eclesial. *“Será un momento particular para ratificar nuestra fe y nuestra confianza en Dios, Padre misericordioso, y para identificarnos con el dolor de Cristo en la Cruz, dolor redentor que quita el pecado del mundo y sus consecuencias. Pero, a la vez, un momento que se abre a la fuerza liberadora de la Resurrección. Con las dificultades que podamos tener, en nuestros hogares convertidos en pequeños templos para la oración y la acogida de la Palabra, hagamos de esta Semana Santa una ocasión para crecer y fortalecernos como creyentes y ciudadanos, con la seguridad de que el Cristo de nuestra fe nos concederá la gracia de ser liberados de la pandemia del Covid-19.”* (Mensaje de la Presidencia de la Conferencia Episcopal Venezolana, 30 de marzo de 2020.)
8. **“Hagan lo que Él les diga”** (Jn 2,5). Con estas palabras, Nuestra Madre del Cielo, María Santísima bajo la advocación de Nuestra Señora de Coromoto, nos enseña a orar, escuchar a Jesús y guardar en nuestro corazón sus palabras y enseñanzas para que seamos testigos del amor de Dios con fortaleza y espíritu de comunión.

Dios los bendiga

Caracas, 1 de abril de 2020

Pbro. José Lucio León Duque
Seminario Diocesano “Santo Tomás de Aquino” de San Cristóbal
PRESIDENTE DE OSVEN